

En Sulvarán-López, José Luis y Sánchez Álvarez, Miguel, *Territorio, patrimonio y buen vivir. Una mirada desde el sur*. San Cristóbal de Las Casas (México): UNICH-Navarra.

# La milpa como eje articulador de la pedagogía intercultural.

Gómez Martínez, Emanuel.

Cita:

Gómez Martínez, Emanuel (2017). *La milpa como eje articulador de la pedagogía intercultural*. En Sulvarán-López, José Luis y Sánchez Álvarez, Miguel *Territorio, patrimonio y buen vivir. Una mirada desde el sur*. San Cristóbal de Las Casas (México): UNICH-Navarra.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/emanuel.gomez/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ptrt/5Bc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**PATRIMONIO, TERRITORIO  
Y BUEN VIVIR:  
UNA MIRADA DESDE EL SUR**



**José Luis Sulvarán López y Miguel Sánchez Álvarez  
COORDINADORES**

# La milpa como eje articulador de la pedagogía intercultural

Emanuel Gómez Martínez

## Introducción

Este artículo expone una experiencia de docencia dada en 2012 en la que un docente de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) se apoyó en los conocimientos agrícolas tradicionales para impartir un curso con enfoque intercultural. En este caso la educación intercultural se inscribe bajo el modelo de competencias y para el caso específico de la asignatura Diversidad biocultural, impartida durante el primer semestre en todas las licenciaturas de la UNICH: ayuda a “construir procesos de investigación en los ámbitos de la lengua y/o la cultura para la generación de conocimientos” (UNICH, 2012). En general los estudiantes de la licenciatura en Lengua y cultura son jóvenes originarios de diferentes municipios y regiones de Chiapas, en su mayoría pertenecientes a culturas indígenas y para este caso en específico se trabajó con hablantes de tseltal, tsotsil y chol como lengua materna, teniendo el castellano como segunda lengua. Es importante agregar que además el lenguaje técnico-científico que se emplea en una universidad resulta, así, un tercer código de conocimientos, significados, conceptos y métodos de transformación de la realidad que los y las alumnas tienen que aprender.

Para dar un poco de contexto es importante mencionar que Chiapas es el estado con los más bajos índices de acceso a la educación, de hecho, el rezago educativo se ha incrementado en los últimos años: en 2008 el 13.7% de la población se encontraba en rezago educativo, y para 2012 este indicador aumentó a 14.5% (CONEVAL, 2012)

Si bien es claro que los jóvenes que ingresan a la educación superior han superado el rezago educativo de los niveles anteriores, aún persisten problemas de habilidades en lectura, escritura y cálculo, comprensión del idioma castellano y de

conocimiento de métodos de estudio e investigación. Los profesores, por su parte, pueden cometer el error de asumir que los estudiantes comprenden sus inquietudes teóricas y son capaces de debatir en los mismos términos que sus pares académicos. Por otro lado, las universidades interculturales se enfrentan al problema de responder a la demanda social de los pueblos indígenas de educar con un enfoque que fortalezca las culturas de sus pueblos y al mismo tiempo preparar a los jóvenes para desempeñarse en un mercado laboral en medio de la globalización.

Otro problema mucho más complejo, y que evidentemente rebasa a las universidades interculturales, es el que justifica la inclusión de una materia que analice la diversidad biológica y cultural: “En las últimas décadas, estudiosos de múltiples disciplinas han insistido en la asociación de la pérdida de especies biológicas, de la funcionalidad de los ecosistemas, y la reducción de su capacidad para generar servicios ambientales básicos, con el deterioro de las culturas y los grupos lingüísticos” (Boege, 2008: 49).

Existe un debate teórico, al que han contribuido autores de distintas disciplinas biológicas y sociales, acerca de la crisis ambiental y el papel de los pueblos originarios en el manejo de los ecosistemas, y además de que existe una correlación entre biodiversidad y culturas.

Un autor clave para comprender este problema es Victor Toledo, quien en coautoría con Narciso Barrera-Bassolls, definen los conocimientos tradicionales como parte de la memoria biocultural, y a los campesinos tradicionales, en particular los pueblos indígenas, como actores clave para la conservación y manejo de la biodiversidad:

Todo productor rural requiere de *medios intelectuales* para realizar la apropiación de la naturaleza. Este conocimiento tiene un valor sustancial para clarificar las formas en cómo los productores tradicionales perciben, conciben y conceptualizan los recursos, paisajes o ecosistemas de los que dependen para subsistir. Más aún, en el contexto

de una economía de subsistencia, este conocimiento de la naturaleza se convierte en un componente decisivo en el diseño e implementación de estrategias de supervivencia basadas en el uso múltiple de los recursos naturales (Toledo y Barrera, 2008: 70).

Para comprender el párrafo anterior es necesario partir de un conocimiento teórico y práctico sobre la relación entre los sistemas agrícolas tradicionales, el manejo de los ecosistemas agrícolas o agroecosistemas y el papel de la agricultura tradicional en la economía familiar campesina, así como el hecho de que muchos de los productores rurales reproducen una economía de subsistencia, muy diferente a la economía comercial.

Los jóvenes de Chiapas, si bien no tienen un conocimiento teórico suficiente para comprender este debate académico en que se inscribe la asignatura Diversidad biológica y cultural, sí tienen una experiencia práctica del manejo del agroecosistema tradicional milpa. En ese sentido, el método pedagógico más factible para trabajar con los estudiantes es sin duda el de Paulo Freire, quien distinguía entre una educación que reconocía los saberes de los educandos, y que contribuían a su lectura crítica con base en la problematización, y una educación “bancaria”, en la que los educadores se limitan a transferir conocimientos y depositarlos en las cabezas “vacías” de los estudiantes limitándolos a reproducir los conocimientos recibidos aún sin haberlos aprehendido, pues el aprendizaje sólo es posible si hay una relación entre teoría y práctica, entre docencia e investigación. Este planteamiento evita que el conocimiento resulte un objeto lejano, inalcanzable para el estudiante y reservado sólo para el profesor. De hecho Freire cambia el concepto de estudiante por el de “educando” y el de profesor por el de “educador”, quienes están en una relación de co-dependencia para la construcción conjunta del conocimiento:

[...] el educador problematizador rehace constantemente su acto cognoscente en la cognoscibilidad de los educandos. Éstos, en vez de ser dóciles receptores de los depósitos, se transforman ahora en investigadores críticos de su propia realidad, en

diálogo con el educador, quien a su vez es también un investigador crítico (Freire, 1972: 62).

. Es importante decir que esta experiencia de docencia e investigación proponiendo la triada maíz-milpa-milperos, no era la única experiencia de vinculación social en ese momento, adicional a este trabajo académico, y como complemento, se participaba en el movimiento campesino articulado en la Campaña “Sin maíz no hay país”. A raíz de este trabajo también se escribió una tesis doctoral en la que se discutía la correlación entre el sistema milpa, el trabajo de los milperos y el valor del maíz en Chiapas (Gómez, 2013). Una síntesis de este trabajo fue publicada posteriormente (Gómez, 2016).

Un hallazgo de dicha investigación de doctorado, es que entre los estudiosos no se entiende o define todavía que es la milpa, algunos dicen que la milpa es la combinación de maíz con frijol y calabaza, pero no es la regla, hay milpas con papayas, con sandía, con chilacayote y otros productos. También algunos le llaman milpa a la parcela, es decir a la hectárea o terreno, —yo tengo una milpa— aunque mida cinco hectáreas, otros le llaman milpa a la caña de maíz, aunque sea en monocultivo, no hay un concepto único de milpa y ahí es donde la interculturalidad es necesaria para no usar solamente un concepto. Lo más destacado de la agricultura es la diversificación de los sistemas agrícolas en una misma familia que sigue el calendario de lluvias y sequías.

### **Marco de referencia teórico**

El hecho de que Chiapas es una sociedad eminentemente rural queda demostrado si revisamos las siguientes estadísticas: Chiapas es el segundo estado de la República mexicana con más población rural (9.4% del total nacional, INEGI, 2010). La mayor parte de la propiedad de la tierra en Chiapas se encuentra repartida entre 2 823 ejidos y comunidades lo que representa un total de 4.44 millones de hectáreas, que es 60% del territorio estatal y 4.2% del total nacional (INEGI, 2009).

Chiapas es el estado con mayor superficie de maíz de temporal sembrado en todo México y ocupa el cuarto lugar en volumen de cosecha (SIAP, 2014).

Hay dos sistemas de producción de maíz, el comercial que básicamente se produce con grandes paquetes tecnológicos: tractores, créditos agrícolas, extencionismo; y el maíz de subsistencia que como su nombre lo dice es de autoconsumo, es decir que no pasa por las cuentas nacionales. Si a estos datos de Chiapas, como estado productor de maíz, le agregáramos el maíz que se utiliza para autoconsumo seguramente ocuparíamos una mejor posición (Gómez, 2013).

Si bien la agricultura es ampliamente documentada cada año como parte sustancial del sector primario de la economía, con lo cual se puede valorar la producción, superficie sembrada, superficie cosechada y ventas por cultivo, en realidad esa valiosa información se limita solo a una aproximación cuantitativa quedando fuera una comprensión cualitativa de la agricultura. Para el caso de la agricultura de subsistencia es posible concluir que su aportación a la economía nacional está desvalorada.

Para valorar el trabajo campesino de autosubsistencia es necesaria una aproximación cualitativa, esto es social, cultural y ambiental. Y en este caso la discusión sobre la diversidad biológica y cultural es parte de un debate mucho más complejo si se le considera patrimonio bio-cultural, tal como lo explica Enrique Leff:

La valorización del patrimonio natural y cultural como principios de una estrategia alternativa de desarrollo fundada en la diversidad cultural requiere la construcción teórica de una nueva racionalidad productiva, que incorpore los procesos culturales y ecológicos como fundamento del proceso productivo capaz de constituir las relaciones sociales y orientar las fuerzas productivas hacia un desarrollo sustentable (Leff, 2004: 227).

Entonces se puede afirmar que un buen resultado por aplicar la metodología de educación popular en la enseñanza intercultural es que permite valorar mejor la

agricultura de subsistencia, como patrimonio biocultural de los campesinos productores de maíz.

## **Métodos**

Para comprender la agricultura de subsistencia desde una perspectiva intercultural se procedió a analizar la práctica de trabajo del sistema agrícola milpa a partir de cuatro procesos identificados en la economía política para estudiar las transformaciones sociales, se trata de los procesos de producción, distribución, circulación y consumo analizados por Karl Marx para comprender la economía política del capital. Estos cuatro procesos están correlacionados entre sí y requieren estudiarse en su conjunto:

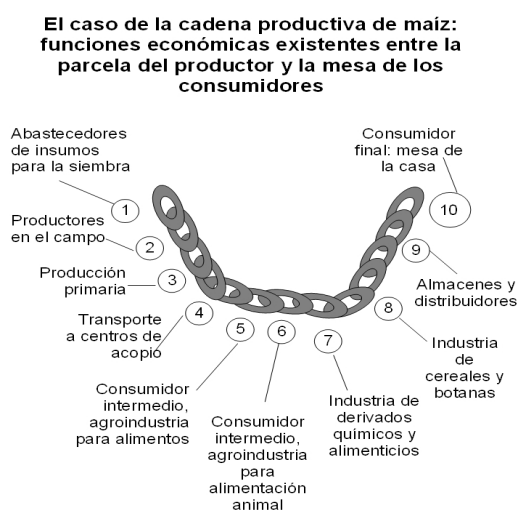
En el proceso de producción, los miembros de la sociedad adaptan (producen, forman) los productos de la naturaleza conforme a las necesidades humanas; la distribución determina la proporción en que el individuo participa en el reparto de esos productos; el intercambio le proporciona algunos productos particulares en que quiere convertir su porción, asignada por la distribución; en el consumo, finalmente, los productos pasan a ser objetos de goce, de apropiación individual. La producción crea los objetos que responden a las necesidades; la distribución los reparte conforme a las leyes sociales, el intercambio reparte de nuevo lo que ha sido repartido ya, pero según las necesidades individuales; en el consumo, por último, el producto se evade de ese movimiento social y deviene directamente objeto y servidor de la necesidad individual, satisfaciéndola en el proceso de consumo. La producción aparece así como el punto de partida, el consumo como el punto final, la distribución y el cambio como término medio, el cual reviste a su vez un carácter doble, puesto que, según la definición, la distribución tiene su origen en la sociedad y el cambio proviene de los individuos. En la producción deviene objetivada la persona y en el consumo deviene subjetivada la cosa; en la distribución, la sociedad actúa, bajo la forma de determinaciones generales dominantes, como intermediario contingente del individuo. (...) La producción, la distribución, el cambio y el consumo forman así un sílogismo cabal; la producción representa lo general, la distribución y el cambio lo particular, y el consumo lo singular, que da remate al conjunto (Marx, 1989:141).



En el sistema financiero, para instituciones como Financiera Rural, el maíz es parte de una cadena productiva dominada por intermediarios, empresas transformadoras del maíz en masa y de la masa en tortilla, entre otros productos derivados del maíz. Es posible afirmar que los productores de maíz están ubicados en el segundo eslabón pues las industrias productoras de insumos como fertilizantes, semillas y herbicidas se encuentran en el primero, es decir, los campesinos requieren de los insumos agrícolas para el acto de sembrar. En el último eslabón de la cadena productiva se encuentran los consumidores, con poca o nula influencia en los sistemas de producción, transformación o circulación de los derivados del maíz.

Hay toda una cadena de intermediarios entre el productor y el consumidor final en la cual se estima, según el último censo agropecuario, que el 95% de los productores del campo, los que producen maíz de autoconsumo y maíz comercial, entregan su producto en bruto, es decir que no hay ninguna transformación del maíz y no hay ninguna ganancia en el sentido capitalista, solamente un 2% son los grandes productores: almacenes, Minsa y Maseca, transforman el maíz en infinidad de productos que conocemos y es en donde se concentra la ganancia (De La Madrid, 2010).

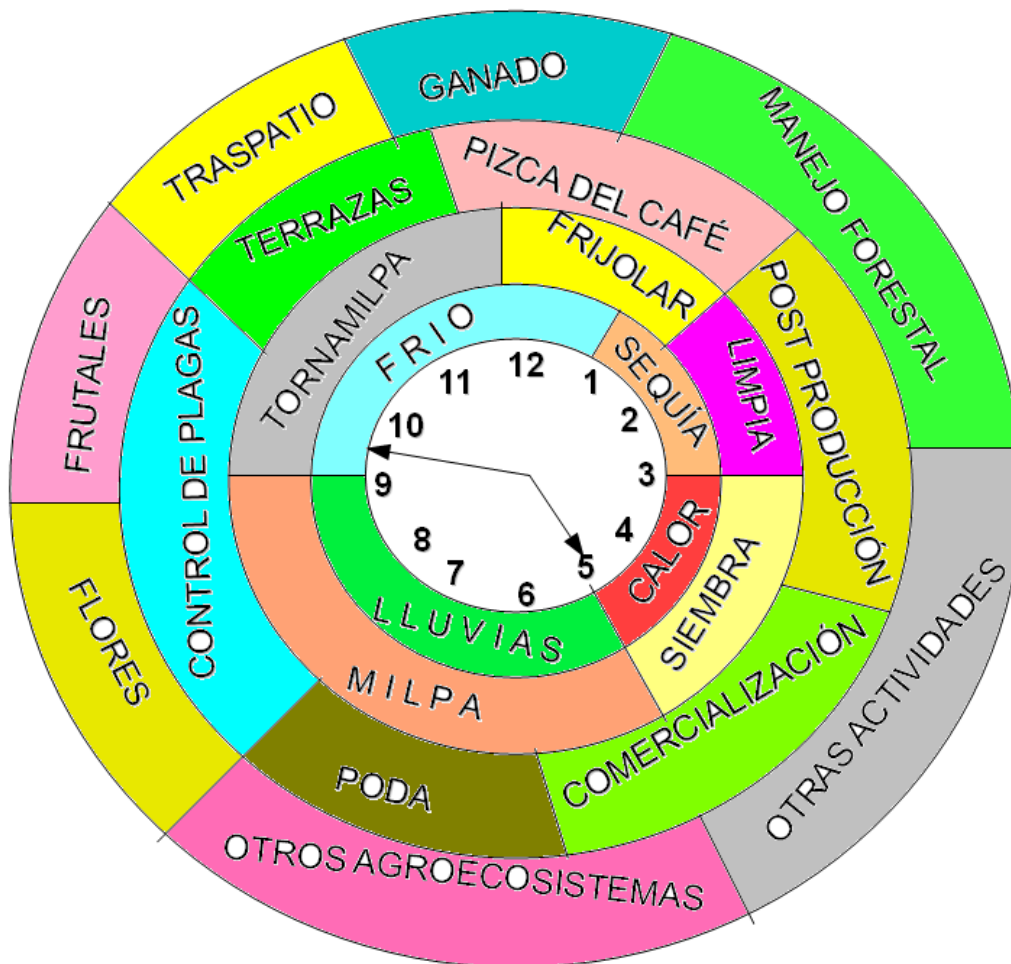
**Gráfica 1. Cadena productiva del maíz**



Fuente: Caetano De Oliveira, Alierse, Erick Quesnel Galván y Silvia Valencia Abundiz, 2010, *Trabajo aprendizaje en el financiamiento del desarrollo rural. Propuesta didáctica de aplicación*, México, Financiera Rural, p. 15.

En la gráfica 1 representamos la cadena productiva del maíz comercial, pero para hablar de maíz de autoconsumo que es lo que nos interesa aquí, se muestra esta otra gráfica, derivada de talleres con grupos campesinos de Los Altos de Chiapas y el Soconusco, la cual permitió comparar distintos calendarios y ubicando en el círculo central a las distintas estaciones climáticas que caracterizan la agricultura de temporal.

**Gráfica 2. Calendario agrícola de la economía de subsistencia**



En la gráfica 2 representamos los ciclos agrícolas de temporal. Tenemos un periodo de sequía que es de enero a marzo y luego un periodo de calor de marzo a mayo que es cuando se siembra, posteriormente un periodo de lluvias que coincide con el periodo de la milpa de temporal, en algunas regiones todavía se usa milpa de

riego para autoconsumo, aquí la llaman torna milpa. Si el productor tiene otros predios con cultivos comerciales como el de café de igual manera se representa con otro círculo y en el cual se ubica el periodo para la *pizca* (cosecha) del café, ciclo de producción del café, comercialización, poda y control de plagas. En ocasiones son las mujeres las que tienen un tercer sistema productivo que puede ser floricultura, frutales, traspatio o ganado. Este reloj también se trabajó con los estudiantes de la UNICH para analizar la correlación entre naturaleza y agricultura.

Para enseñar la diversidad biológica y cultural con un enfoque intercultural se consideró el sistema milpa como eje articulador entre la teoría y la práctica. Para analizar el sistema agrícola milpa en su conjunto, entonces, se elaboró un método de discusión con base en grupos de trabajo de acuerdo a la lengua que hablaban los estudiantes del curso Diversidad biológica y cultural y se les pidió que nombraran, en su lengua materna, todas las palabras que derivaban del trabajo en la milpa de acuerdo al método de Marx: producción, distribución, circulación y consumo.

Se retomó la experiencia de educación popular de Freire en Guinea Bissau, África. En dicho país él inició un programa de educación para adultos con base en la organización de grupos de discusión, considerando en el centro del diálogo la producción de arroz ya que este es el cultivo básico de la alimentación en ese lugar (Freire, 2011: 154-161). Retomando esta experiencia pedagógica, se aplicó el mismo principio para impartir esta clase considerando al sistema agrícola tradicional milpa como el eje articulador de la teoría por el hecho de que los jóvenes ya tenían conocimientos adquiridos por su experiencia de vida como hijos de campesinos tradicionales.

Se organizaron grupos de discusión en el salón de clases según la lengua materna y por variantes de las mismas: tseltal y tsotsil, todos ellos bilingües ya que tienen al castellano como segunda lengua, a excepción de un estudiante hablante de chol que por ser el único se integró a un equipo de monolingües en castellano.

Se les pidió que entre todos identificaran las palabras derivadas de la milpa en cuatro procesos, según Marx: producción “del maíz y otros cultivos en la milpa”, distribución “de la milpa en el hogar”, circulación “de los productos de la milpa en la comunidad”, y consumo “de los productos de la milpa”.

Cabe señalar que por el conocimiento previo del trabajo agrícola tradicional no fue necesario explicar ni revisar lecturas de estos cuatro procesos de producción del maíz.

## Resultados

El ejercicio se hizo con estudiantes y se obtuvo lo que Freire llama “universo vocabular”, integrado por más de 300 palabras derivadas del sistema milpa según los cuatro procesos mencionados: producción, distribución, circulación y consumo. Se puede concluir que si se usa la palabra “milpa” como palabra generadora, hay una infinidad de palabras que se pueden derivar. Para su representación gráfica se retomó la metodología de mapas mentales (Buzán, 1996), el gráfico 3 representa las 74 palabras derivadas de la producción tradicional del sistema milpa.

**Gráfica 3. Campo semántico del sistema milpa 1: producción.**











aprender a separar los elotes por colores, están dando continuidad a su cultura milenaria.

## **Conclusiones**

En México existen dos sistemas de reproducción de maíz: el comercial y el de autoconsumo. Chiapas, Oaxaca y Veracruz son los principales centros de producción del maíz de autoconsumo y tienen poca o nula tecnología de riego comparada con Sinaloa o Jalisco. Entonces en la agricultura de temporal es donde se practica más el sistema tradicional de milpa y que se caracteriza por la práctica de la agricultura campesina, la selección de semillas nativas y la diversificación productiva.

La principal estrategia para la diversificación es la reproducción de semillas nativas, práctica que realizan los campesinos y que en el centro de ésta se encuentra la milpa. Un campesino tradicional utiliza alrededor de trecientas palabras para comunicar todo lo que le significa la milpa a diferencia de un técnico que simplifica todo utilizando únicamente la palabra “produccion”. Para los campesinos de autoconsumo no solamente es un sistema, sino que es un campo semántico que permite la reproducción de la lengua y aquí es donde la educación intercultural puede considerar a la milpa y a la agricultura tradicional como eje pedagógico para comprender distintos enfoques con la finalidad de que el estudiante comprenda mejor otras disciplinas que necesita para su quehacer profesional, como son la biología, la geografía, la sociología, la economía y la lingüística.

Definitivamente es necesario un enfoque intercultural para abordar los problemas sociales, culturales, ambientales y económicos de los pueblos originarios, no podemos quedarnos con un enfoque economicista.



Para contribuir a revalorar la agricultura de temporal, las universidades interculturales pueden aportar mucho si se empieza con reconocer el conocimiento agrícola que tienen los estudiantes y se toman como punto de partida para contribuir al análisis de la diversidad biológica y cultural que es patrimonio de los pueblos indígenas. En este sentido, el sistema agrícola tradicional milpa perfectamente se ve que puede ser un eje articulador de la teoría con la práctica.

## Referencias citadas

Boege, Eckart (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. México: INAH / CDI. Recuperado en: <http://www.cdi.gob.mx/> Consultado en 2012.

Buzán, Tony y Barry Buzán (1996). *El libro de los mapas mentales. Cómo utilizar al máximo las capacidades de la mente*. Barcelona, España, Ediciones Urano.

De La Madrid, Cordero Enrique (2010). "Mensaje del director general". En: Caetano De Oliveira, Alierio, Erick Quesnel Galván y Silvia Valencia Abundiz, (2010) *Trabajo aprendizaje en el financiamiento del desarrollo rural. Propuesta didáctica de aplicación*. México, Financiera Rural. Recuperado en: <http://www.smt.colpos.mx/21/TrabajoAprendizaje.pdf> Descargado el 13/08/2014.

Freire, Paulo (2011). *Cartas a Guinea Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*. México, SXXI. 4a reimpresión, 1977. Pp 252.

Freire, Paulo (1998). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México, SXXI. Pp. 136.

——— (1972). *Pedagogía del oprimido*. Ed. Tierra Nueva y Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires. Pp. 175.

Gómez Martínez, Emanuel (2016). *Maíz, mipa, milperos y agricultura campesina en Chiapas*. México, UAM Xochimilco, Ciudad de México. Recuperado en:

[https://emanuelgomezblog.files.wordpress.com/2016/02/egomez\\_2016\\_maiz\\_milp\\_a\\_milperos\\_agr\\_campes\\_mr.pdf](https://emanuelgomezblog.files.wordpress.com/2016/02/egomez_2016_maiz_milp_a_milperos_agr_campes_mr.pdf) Consultado el 11/08/2016.

——— (2013), *Los milperos tradicionales de Chiapas: sujetos del desarrollo frente a la crisis agroalimentaria*. Tesis de doctorado en desarrollo rural: UAM Xochimilco, Ciudad de México. Recuperado en:

[http://www.academia.edu/12888929/Los\\_milperos\\_tradicionales\\_de\\_Chiapas\\_Sujetos\\_del\\_desarrollo\\_rural\\_frente\\_a\\_la\\_crisis\\_agroalimentaria](http://www.academia.edu/12888929/Los_milperos_tradicionales_de_Chiapas_Sujetos_del_desarrollo_rural_frente_a_la_crisis_agroalimentaria) Consultado el 11/08/2016.

INEGI (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. México, Inst. Nal. Estad. Geo. Informática.

——— (2009). *Censo Agropecuario 2007; IX Censo Ejidal*. México, Inst. Nal. Estad. Geo. Informática.

Leff, Enrique (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación ambiental de la naturaleza*. México: SXX1/CIICH-UNAM/PNUMA.

Marx, Karl (1989; 1a ed. 1857). “Introducción” a la Contribución a la crítica de la economía política. Moscú: edit. Progreso. Trad. De Mrat Kuznetov.

SIAP (2014). *Servicio de Información Agrícola y Pecuaria*. SAGARPA, México. Recuperado en: <http://www.siap.gob.mx/>.

Toledo, Víctor M y Narciso Barrera-Bassolls (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona, Icaria editorial. Pp. 232.

UNICH (2012). *Matriz de competencias del programa educativo de Lengua y cultura*. Archivo electrónico, Universidad Intercutlural de Chiapas. Secretaría académica, Chiapas, México.

Cita correcta:

Gómez-Martínez, Emanuel. 2017. "La milpa como eje articulador de la pedagogía intercultural". En: Sulvarán-López, José Luis y Miguel Sánchez-Álvarez (coords). *Patrimonio, territorio y buen vivir: una mirada desde el sur*. Pp. 159-174. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Univ. Intercultural de Chiapas (UNICH) / ed. Navarra. ISBN: 978-607-9408-30-9.